ESTHER.

DRAMA BIBLICO Y LIRICO

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

ILDEFONSO VALDIVIA Y RUIZ-BEJARANO.

SEVILLA.

Establecimiento Tipográfico del Círculo Liberal,
calle del Rosario número 21.
1882.

ESTHER.

DRAMA BIBLICO Y LIRICO

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

ILDEFONSO VALDIVIA Y RUIZ-BEJARANO.

SEVILLA.

Establecimiento Tipográfico del Círculo Liberal,
calle del Rosario número 21.
1882.

PERSONAGES.

ESTHER.
ASUERO, Rey de Persia.
AMAN.
MARDOCHEO.
ATHACH.
EGEO.
MAMUCHAN.
THARES.
BAGATHAN.
HARBONA.

Príncipes y Sábios persas y medos, Ennuchos, Hebreos y esclavos de ambos sexos.

Mardocheo, Mamuchan y ennuchos, se leerán: *Mardoqueo*, *Mamucan* y *ennucos*.

Pasa la accion en la ciudad de Susan del reino de Persia, 510 años antes de Nuestro Señor Jesucristo.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un magnifico pátio, con un átric al foro. El arco de la derecha forillo de un caprichoso jardin, el de la izquierda de suntuoso palacio, y el del centro, cubierto con una cortina persiana. Pabellones de color celeste, blanco y jacinto, sostenidos por cordones blancos y de púrpura. En el centro de la escena, una mesa lujosamente cubierta de riquísima vajilla con elegantes jarros, copas, vasos y platos, de remotas épocas, de oro, plata y marfil.

ESCENA I.

EL REY, AMAN, ATHACH, MAMUCHAN, *príncipes y sabios persas y medos ennuchos y esclavos. El Rey, Aman y los príncipes y sabios son los únicos que estarán sentados. Al levantarse el rey lo harán los demas.*

CANTADO

CORO. Viva, viva el rey Asuero,
de la Pérsia gran señor,
que provincias en su reino
ciento veinte y siete son.
De la India á la Ethiopia
altiva manda su voz,
desde Susan la famosa,
corte que él mismo eligió,
por ser la mejor ciudad

en belleza y situacion.
Ha cumplido ya tres años
que en el sólio se sentó
de este imperio tan estenso...
y quiso con esplendor,
dar un suntuoso banquete,
con la mayor profusion,
á los príncipes... á sábios
y oficiales de valor
Persas y Medos, que fueran
dignos de su distincion.
Ciento ochenta dias cabales
al convite señalò.
Cada cual lo que le plazca,
tomará á satisfaccion,
sin que nadie se dé cuenta,
si comió mucho ó bebió. (Toman copas.)

——

Brindemos, hrindemos
con rico licor,
por el rey Asuero
nuestro gran señor. (Beben y vuelven á beber.)

——

CORO DENTRO DE DAMAS Y ESCLAVAS DETRAS DE LA CORTINA PERSIANA.

Viva Vasthi nuestra reina,
hermosa cual lo es el sol,
bella, sobre las bellezas
de encanto deslumbradór.
Goce, pues, del rey Asuero,
que la adora con pasion,
como la tórtola goza,
del cariño arrullador,
del amante, destinado
á vivir siempre en su union.

Brindemos, brindemos
con rico licor,
por la reina Vasthi
y nuestro señor.

Á LA VEZ.

CORO DE HOMBRES EN LA ESCENA.

Brindemos, brindemos (Tomando las copas.)
con rico licor,
por el rey Asuero
nuestro gran señor.

CORO DENTRO DE SEÑORAS.

Brindemos, brindemos
con rico licor,
por la reina Vasthi
y nuestro señor

REY. Príncipes el vino (Se levanta.)
nos causa emocion,
la sed lo reclama,
y luego el traidor,
hace en la cabeza
grande operacion,
Los pies inseguros, (Figura un movimiento.)
beber quiéro yó;
que si ellos blandean...
nunca el corazon.
Tengo ahora un deseo...
AMAN. ¿Qué deseas señor?
REY. Son cosas del néctar.
AMAN. Dígalo por Dios.
ATHACH. ¿Quieres una copa
de vino, mejor?

REY Otra cosa quiero.
¡Mi luz y mi sol!
Quiero mis ennuchos, que en este momento
la reina aquí venga: corona real
su cabeza ciña, y mi gran contento
su belleza admire y encanto ideal.
Esclavos, al punto hasta mi presencia
Vasthi llegue aquí, beldad sin igual,
y todos contemplen, que la omnipotencia
concedió á mi esposa, rostro celestial.

SIETE ENNUCHOS Al punto marchamos.
REY Vé tambien, Aman,
que quiero que admiren
su rara beldad. (Se vá Aman y los siete ennuchos.)

ESCENA II.

Los mismos ménos AMAN *y los siete ennuchos.*

CANTADO

REY Mi corazon fuerte
lo siento latir,
espera á la reina,
que lo hace feliz.
No hay dicha ni gloria
mayor para mí,
que admirar su rostro
de rosa y jazmin,
ojos de azabache,
dientes de marfil,
el pelo onduloso,
lábios de carmin,
su cuello de jaspe...

ESCENA III.

Dichos y Aman *y los siete ennuchos.*

CANTADO.

Rey. ¡Solos!
Aman. Señor, permitid...
Rey. Hablad, hablad al momento. (Enfurecido.)
Aman. Fuera estás, señor, de tí.
Rey. El silencio me asesina
y con él me harás morir. (A Aman.)
Aman. Nuestra reina, gran señor....
Rey. Responde, responde, dí. (Con furor.)
Coro. ¡Cielos!
Aman. Aquí á tu presencia
se ha negado á concurrir.
Rey. ¿Es posible?
Aman. Sí, es muy cierto.
Rey. ¿Será verdad lo que oí? (Quédase pensativo.)
Coro. Rey Asuero poderoso
que este gran reino regís,
sed piadoso y sed clemente
con quien lo hace tan felíz.
Aman. ¡Nunca! porque si la reina
ha desconocido al fin
el poder del rey esposo,
mañana podrá ocurrir
la imiten nuestras mujeres.
Rey. Mi consejo luego aquí. (Se le aproximan los sábios y príncipes.)
Coro. Rey Asuero poderoso,
que este gran reino regís,
sed piadoso y sed clemente
con quien lo hace tan felíz.

REY. Al punto mis siete sábios
vengan á reunirse á mí
á tratar tan grave asunto;
todos los demas, salid.

(Forman los siete sabios un semicírculo, quedando Mamuchan el primero de la embocadura).

AMAN. (El rey no puede jamas
tal ofensa dimitir;
si repudiara á la reina
los dos mandáramos, sí.)

(Se marchan todos menos el rey y los siete principes sabios.)

ESCENA IV.

EL REY *y los siete Principes sabios entre ellos* MAMUCHAN.

HABLADO.

REY. Sábios de todos mis reinos
y Príncipes ilustrados:
ya sabeis lo que ha ocurrido
al màs grande soberano,
que se conoce en el mundo.
Si por mi corage guiado,
pude hacer un escarmiento
con quien me ha ofendido tanto,
que hubiera asombrado á todos ..
he querido, moderado,
tomar prudente consejo
de hombres de conciencia y sábios.
Adornado de ambas cosas,
príncipes estais, y es vano,
os refiera aquesa historia
que habeis todos presenciado,
¿A qué pena está sujeta
una reina, que faltando
al respeto que se debe

al esposo, se ha negado
á acudir al llamamiento?
Pensadlo mucho, pensadlo;
mas decidid en justicia.

MAMUCHAN. A tí solo no ha faltado;
al saber nuestras mujeres
tan estraño y raro caso,
es muy posible ¡gran rey!
nos viéramos desairados.
Tú, señor, cual el sol eres,
que nada puede empañarlo.
Los príncipes Persas, Medos,
los nobles, pueblos y esclavos,
son estrellas pasajeras
que se ven en el espacio,
segun tienen de importancia
en el órden planetario;
y si á tí que eres el sol,
se han apocado los rayos,
con la conducta de Vasthi,
es preciso no negarlo;
nosotros, pobres estrellas,
si al ejemplar imitando
nos faltaran las esposas,
quedara el cielo enlutado,
pues tan vaga frágil luz,
que perezca no es estraño.
Y por ello, me parece,
debes publicar un bando,
para que la reina Vasthi
salga luego de palacio,
sin que jamás se presente
á su esposo y soberano...
recibiendo en este reino
otra mejor.

REY. Me complazco.
¿Y vosotros, que decis? (A los otros.

LOS DEMAS. Igual. Lo mismo opinamos.

REY. (Sofoca, rey, tu pasion.)

Sea el edicto publicado (Conmovido; pero queriendo tener firmeza.)
en las diferentes lenguas,
y en los caracteres varios
que conocen mis provincias;
con el fin, de que el mandato
llegue á noticias de todos,
en este mi imperio vasto,
del repudio de la reina,
causa que lo ha motivado.
y que los maridos son
de sus esposas los amos,
y como señores, mandan
en ellas, como en esclavos.

MAMUCHAN. Al punto, señor.

REY. Que se haga
como lo tengo ordenado. (Mamuchan y los otros se van.)

ESCENA V.

REY SOLO.

HABLADO.

REY. ¿Estoy soñando ó deliro,
ó es del sentido quimera?
Ella, mi pasion primera,
de mi lado la retiro.
Temo que salga un suspiro,
que muestre mi sentimiento,
pues cuando el abatimiento,
debía condensar mi pena,
parece que me condena
á presentarme contento.
Sal de aqui, del corazon, (Tocándose al pecho.)
imagen deslumbradora,

que quiso en tan mala hora,
que alentaras mi pasion.
¿Por qué lleno de ilusion,
te ordené que á mi presencia
vinieras? ¿Por que tu ausencia,
¡Oh Vasthi! no respeté?
¿Por que el lábio no sellé
á tu candor é inocencia?
El vino me había alegrado,
y queriendo en mis antojos,
mirar los hermosos ojos
de mi encanto idolatrado...
al festin la hube llamado,
por beldad fascinadora
que todo el bien lo atesora.
en su rostro peregrino...
mas, se ha torcido el camino,
y pierdo á la que me adora.
¿Y por qué? ¡Viven los cielos!
¿Por qué tengo que perderla?
¿Cómo he de vivir sin verla?
Si aquesos pechos de hielos
no conocen los desvelos,
que sufre mi corazon;
es, que ignoran la pasion
que le tiene el rey Asuero...
sin ver, que de pena muero,
al dar, tal resolucion.

ESCENA VI.

DICHO Y AMAN.

HABLADO.

AMAN. Si me dás, señor, licencia...
REY. Entra luego en el momento,
y mitiga el sentimiento
de mi abrumada conciencia.
A Vasthi rudo y tirano,
ha un instante repudié...
su amor, un punto olvidé;
pero juzgo que es en vano.
Mi cariño es verdadero,
puro, entrañable y constante...
no lo olvido ni un instante,
porque es del todo sincero.
Su imagen encantadora,
vive siempre fija en mí....
arráncamela de aquí, (Señalándose al corazon.)
del corazon donde mora.
AMAN. Señor, te hago advertir,
que el edicto publicado,
ese tu amor, ha matado,
y lo debes reprimir.
¿Qué digera el reino todo,
despues de tan grave ofensa...
si tomaras la defensa
de quien obró de aquel modo?
REY. Ni el embravecido mar,
ni el màs voraz elemento.
pueden causarme el tormento
que haciéndome estás pasar.
¡Conque á Vasthi, he de perder...

á Vasthi, que tanto quiero!...
¿Pues entonces, rey Asuero, (Reconviniéndose.)
donde existe tu poder?

AMAN. Prueba grande es de valor.

REY. ¿De valor? No puede ser
contra una débil mujer.

AMAN. Asi es más, grande señor.
En esa dura batalla,
dó el enemigo no existe
el pecho que la resiste
es como fuerte muralla.
Porque brioso separar,
pasion que nos enloquece,
es valor, que bien merece
que se le deba admirar,
Del paso dado por tí
retroceder no es posible.

REY. ¿Con que he de ser insensible?

AMAN. Lo ha dispuesto Dios así.
Imágen suya en la tierra,
acata su voluntad.

REY, ¡Ay! Esa fiera verdad,
hasta el corazon me aterra!

AMAN. Manda un edicto al momento;
que busquen mujeres bellas,
candorosas y doncellas...
las lleven á un aposento,
custodiadas por Egeo;
quien, como ennucho mayor,
las cuidará con rigor
en sus vestidos y aseo.
Y cercano estará el dia
que de esas vírgenes puras,
halles, quien tus desventuras,
las trueque en suma alegría.
Acepta este parecer
de un vasallo fiel y justo...
y piensa, que de un disgusto,
suelen las dichas nacer.

La que te agrade, señor,
tócale el cetro en la frente;
será reina prontamente
con gran pompa y explendor.

REY. Me fascinan tus palabras.

AMAN. Es que no encuentro más medio.

REY. Si no existe otro remedio,
tú, mi bien, ò mi mal labras.
Dispon con tu buen criterio
que al punto marchen personas
que recorran bien las zonas
de mi vastísimo imperio.
Lo demás en tí lo fio. (Váse.)

AMAN. Puedes, señor, descansar. (Mientras se oculta el Rey.)
(Ya por fin pude lograr
ser dueño de su alvedrío.) (Váse.)

ESCENA VII.

ESTHER (sola.)

CANTADO.

ESTHER. ¿Dónde mísera...
Donde mis piés,
dirige ávidos,
esta mujer?
Ya de la reina
su suerte sé.
¡Reina infelice
y fallo cruel,
que la separa
de tanto bien!
Ella, á su esposo,
adora fiel,
y le dá en pago

fiero desden.
Fortuna adversa,
tocóle, pues,
quieran los cielos
cese esta vez,
pues la desgracia,
si dá en correr,
jamas se para...
dígalo aquel,
que me educára
con ciega fé,
y está privado
aun de poder
decir que es hijo...
¡Ay Dios! de Israel.

ESCENA VIII.

DICHOS Y MARDOCHEO.

HABLADO.

MAR. ¡Hija! ¡Mi querida hija!
ESTH. ¡Padre de mi corazon!
MAR. ¿Tan pronto por aquí sola?
ESTH. Oye, lo que aconteció.
A la reina llamó el rey,
y creyendo en su pudor,
que no debiera asistir,
á tan lúbrica reunion,
se negó resueltamente...
diciéndole á Aman, que nó.
Entonces á sábios y príncipes
un concejo les pidió
sobre la clase de pena
que mereciera en rigor;
y Mamuchan cruelísimo
muy terrible se lo dió.

En fin nuestro rey Asuero,
olvidando su pasion,
y belleza de la reina,
á la misma repudiò
y aquel se encuentra ya libre.

MAR. ¿Que me dices, corazon? (Agarrándose el sitio fuertemente.)
¿Por que lates fuertemente
sin contento ni temor?
¿Que desgracia ¡Dios! me espera?
¿Por que estraña turbacion
padeciendo mi alma está
un tormento tan atroz?

CANTADO.

A nadie digas, hija,
cual fuera tu nacion,
callalo por tu vida.
Si alguien lo receló
nunca digan tus lábios,
nunca digan, por Dios,
vieras la luz primera
en la hermosa Sion.
Alza luego la frente
tan pura como el sol,
y esos divinos ojos,
radien con su esplendor,
por si fascinar pueden
al astro semi-dios.

ESTH. ¿Qué quieres decir, padre?

MAR. Se embarga hasta mi voz.
Nada puedo decirte.

ESTH. ¿Por qué?

MAR. ¡Pluguiera á Dios!
Vámonos de este sitio,
hija del corazon;
y este nombre sagrado
orgulloso te doy,
porque hija de mi hermano,
te adoro con pasion;

pues ademas de criarte,
digna eres de mi amor.

ESTH. Vámonos de este sitio,
padre del corazon;
y ese nombre sagrado
orgullosa te doy,
pues, de mi padre hermano,
te adoro con pasion,
porque ademas de criarme
digno eres de mi amor.

DUO.

MAR. Vámonos de este sitio,
hija del corazon:
y este nombre sagrado
orgulloso te doy,
porque, hija de mi hermano,
te adoro con pasion,
pues además de criarte,
digna eres de mi amor.

ESTHER. Vámonos de este sitio,
padre del corazon;
y ese nombre sagrado
orgullosa te doy,
pues, de mi padre hermano,
te adoro con pasion,
porque además de criarme,
digno eres de mi amor. (Se ván.)

ESCENA IX.

REY, AMAN.

CANTADO

REY. Aman, ¿qué beldad es esa? (Viendo á Esther que se retira.)
Dímelo pronto.

AMAN. Lo ignoro.
REY Es de belleza un tesoro,
jamás viera otra mayor.
AMAN. En tu imperio sin segundo
se admira tanta hermosura,
que muy pronto la tristura
se convertirá en amor.
Los encantos del querube
se encuentran en muchas bellas
fascinadoras doncellas,
de deslumbrante candor.
REY Si en mi imperio sin segundo
debo hallar la donosura
que pueda darme ventura
con su virginal amor,
quiero ver á ese querube
que mitigue mi querella,
y cual refulgente estrella
me admire con su candor.

DUO.

AMAN. En tu imperio sin segundo, etc.
REY. Si en mi imperio sin segundo, etc.

ESCENA X.

DICHOS *y coros de ámbos sexos.*

CANTADO

CORO. Rey Asuero, rey Asuero
á la reina perdonad.
REY. Imposible, es imposible
el mandato revocar.
AMAN. Ya la reina repudiada
por el mismo rey está.
CORO. Merece ser perdonada,
por su extremada beldad,

y tambien por su recato
debe el perdon alcanzar.

AMAN. No puede ser perdonada
por su extremada beldad,
ni razon es su recato
para á su esposo faltar.

REY. No puede ser perdonada,
por su extremada beldad,
ni es bastante su recato
para su falta escudar.

A LA VEZ

CONCERTADO EN LO POSIBLE.

REY. No puede ser perdonada
por su extremada beldad,
ni es bastante su recato
para su falta escudar.

AMAN. No puede ser perdonada
por su extremada beldad,
ni razon es su recato
para á su esposo faltar.

CORO. Merece ser perdonada,
por su extremada beldad,
y tambien por su recato
debe el perdon alcanzar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon de paso del palacio; en el foro un átrio ó rompimiento, por cuyos arcos se verán suntuosas galerias formadas pór columnas, y entre algunas de estas colgaduras persianas. A la izquierda puertas de estremado lujo y grandeza, y á la derecha tambien puertas pero modestas. Preludio de dos ó tres minutos antes de levantar el telon.

ESCENA I.

THARES Y BAGATAN.

HABLADO.

THARES. Por fin hízose la boda.
BAGATH. ¡Y que boda tan menguada!
Ver repudiada una reina
de estirpe régia y preclara,
para elevar hasta el trono
á una miserable esclava...
tan solo porque es muy bella
y hechiza con sus palabras;
es un desdoro inaudito
que á todos nos avasalla,
y que tolerar no puedo,
y pienso en tomar venganza.
THARES. Y yo te juro solemne,
clavar mi punzante daga

en el corazon infame
del rey que asi nos degrada. (Sale Mardocheo. Al oir las últimas frases se detiene)

BAGATH. Pues si á tí querido amigo,
el aliento no te falta,
á mi me sobra el furor.

MAR. (¿Qué dicen?)

THARES. De tu plan habla.

BAGATH. El rey vá á salir, pues quiere
los hechizos de su dama
lucir, y entonces iremos
los dos á su régia estancia,
con el corage en el pecho,
y afiladas bien las armas.
Ocultos detrás del tàlamo,
nos daremos allí trazas
de estinguir su infame vida
aunque la nuestra costara;
que bien merece morir,
el que tanto nos rebaja.

THARES. Pues vamonos al momento
á preparar la celada

BAGATH. ¡Rey Asuero, en este dia,
tu magestad será vana!

FSCENA II.

MARDOCHEO SOLO.

HABLADO.

Mentís, traidores malvados;
que al oiros Mardocheo,
ya me parece que os veo
en una cuerda colgados.
Aunque mil vidas perdiera,
he de avisar á mi Esther,
ignoro como ha de ser;
pero ha de ser, aunque muera.

Los reyes en su demencia
se colocaron tan altos;
que siempre se encuentran faltos
de escuchar á la esperiencia.
En este mismo momento,
pienso su vida salvar,
y tal vez, vaya á buscar,
ó la muerte, ò el tormento;
pues si aplazáran su plan,
y aun cierta la traicion fuera,
de seguro pereciera,
por Thares y Bagathan.
Si no peligrara Esther,
á quien ciego y loco adoro,
no diera por un tesoro,
tal perfidia á conocer.
Muríeras, si, rey Asuero,
apesar de mi lealtad,
porque diciendo verdad,
debo probarla primero...
y siempre la duda empieza
por el pobre desdichado...
si no lo diera probado,
me costara la cabeza;
¿pero que me importa á mí,
siendo el esposo de Esther?
Si acaso he de perecer,
perezca, mi bien, por tí.

ESCENA III.

DICHO Y EGEO.

HABLADO.

EGEO. El Rey muy pronto saldrá.
MARDOCH. ¿Qué me dices, buen Egeo?
EGEO. Que no puedes Mardocheo

en este sitio estar ya.

MARDOCH. Tengo á la reina que hablar.

EGEO. No es posible en este instante.

MARDOCH. Es motivo interesante.

EGEO. Aquí no puedes quedar.

MARDOCH. Tengo un secreto de Estado
y de él, pende su existencia.

EGEO. Por ahora, ten prudencia.

MARDOCH. ¡Oh! ¡Si, estoy desesperado!

EGEO. Advierte que es imposible.
No abuses de mi bondad.

MARDOCH. Miro, al fin, la realidad
del hado fiero y terrible.
Yo, que á salvarle he venido,
recibo por galardon,
me arrojen de esta mansion
como se arroja á un infido.
¡Torres, que en vuestra grandeza
al cielo quereis tocar...
mirad que podeis bajar,
si seguis en tal torpeza!
Pero ¿qué digo, ni espero,
cuando piensa mi deseo
salvarle la vida, Egeo,
á nuestro gran rey Asuero?

EGEO. No puede ser.

MARDOCH. Es verdad

EGEO. Sin duda alguna estás loco.

MARDOCH. (Mi presunsion ya la toco;
mas tendré serenidad.)
Que hable permíteme luego,
á la reina un solo instante.

EGEO. Vuelvete mas adelante;
pero que salgas te ruego.

MARDOCH. Dime, ¿cuando he de volver?

EGEO. Antes que Asuero regrese.

MARDOCH. Quiera el cielo no le pese.
¡Adios, mi querida Esther!

ESCENA IV.

EGEO SOLO.

HABLADO.

EGEO. Que pensar me ha dado el viejo;
pero cuando vuelva el rey,
segun es costumbre y ley,
podrá escucharle en consejo.

ESCENA V.

DICHO, *el* REY, *la* REINA, AMAN, PRÍNCIPES *y* SÁBIOS, *personajes de la Córte, (segun el criterio de la direccion) esclavos, esclavas, servidumbre y ennuchos.*

HABLADO

REY. Hoy, Susan, ciudad famosa,
verá de entusiasmo llena,
á una reina tan hermosa,
que envidia causa á la rosa,
y celos á la azucena.
Verá su tierna mirada;
de su talle la esbeltez,
su blancura nacarada,
el rosado de su tez,
y su ligera pisada.

ESTHER. Y á su rey tambien verá,
arrogante en galanura,
dando á su pueblo ventura,
pues venturoso será,
por su bondad y cordura.
Y esas virtudes que encierra
su corazon generoso,

harán su reino dichoso,
y á cuanto existe en la tierra
de su reinado glorioso.

REY. Lleno estoy de frenesí
por tu sin par hermosura.

ESTHER. Ten señor, piedad de mí,
que vá rayando en locura
el placer que siento aquí. (Señálase al corazon)
Tanto me elevó tu amor,
y á tan sin igual altura,
que estoy temiendo en rigor,
que sea tal mi desventura,
cual mi ventura es mayor.
Tú, señor de un vasto imperio,
de la India á la Ethiopía,
miro con melancolía
que el rey de aquese hemisferio,
forme la esperanza mia.
Mi exelcitud es fundada
sobre tan débil cimiento...
que veo con gran descontento
esta posicion soñada...
y doy mis ayes al viento.
Pero tú tendrás piedad
de aquesta dèbil mujer;
si de tu amor, la verdad
pudiera desparecer,
me mirarás con bondad.
En tal caso, me contento,
con una simple mirada,
que alivie mi sentimiento.
¡Si me viera despreciada...
me matára el sufrimiento!

REY. Nó, mi bien, hechizo mio.
Eterno amor te aseguro.
Por su pureza lo juro.

ESTHER. Tan sólo esa dicha ansío.

REY. Y nunca el rey fué perjuro.
Y para una prueba dar,

de mi excesiva alegría,
quiero hacer en este dia
una gracia singular.
Aman, con grande porfía
mi felicidad labró,
desde ahora, lo ensalzo yó
á la primer dignidad;
despues de mi autoridad,
no ha de existir otra, nó,
Antes que todas, su silla
en mi consejo estará:
y en mi pueblo nadie habrá
que no doble su rodilla
cuando pase. Así serà.
Admite mi real anillo, (Se lo dá)
y al punto puedes sellar
un bando, lo más sencillo,
ordenando, se han de hincar
todos ante tí.

AMAN. Me humillo
á tu escelsa majestad,
y acepto tan alto honor;
màs no soy merecedor,
de la pródiga bondad
que me dispensas, señor.

REY, En marcha, querido Aman,
que estoy curioso por ver,
como los de mi Susan,
reciben la reina Esther.

AMAN. Muy bien la recibirán.

ESCENA VI.

MARDOCHEO *solo.*

CANTADO. (Breve preludio.)

Pronto volví.
Fiero dolor
siente mi espíritu

y el corazon.
Hace un momento
el rey salió,
y en el instante...
sin dilacion,
vengo á decirle:
señor, señor,
hay dos traidores,
que vuestra union
pareció mal,
no les gustó;
y ese motivo
les dá ocasion
para teneros
grande rencor,
é ir á mataros
con vil accion;
mas esta vez,
yo creo que no,
pues este viejo
dará su voz,
que en este caso
por vos veló

ESCENA VII.

Dichos THARES *y* BAGATHAN.

HABLADO.

THARES. Anciano, ¿que haces aquí?
MARDOH. Me parece, lo estas viendo.
THARES. ¿Te burlas?
BAGATH. En ese caso,
lancemos al majadero,
MARDOCH. Esperad un solo instante,
y si despues de oir lo cierto,
quieren que el sitio abandone

lo ejecutaré al momento.
Ha llegado á mi noticia
que la reina y rey Asuero,
han ido por la ciudad,
su lujo y pompa luciendo;
y como aqui han de volver,
despertóse mi deseo,
pues si pierdo la ocasion,
como ya soy pobre viejo,
jamas podré hallarme en otra.
Aqui tienen el objeto
de encontrarme en este sitio.
Si me echan, me marcho luego.

BAGATH. Puedes seguir en la estancia.

THARES. Que te diviertas celebro. (Burlándose)

MARDOCH. Siempre ha de ser muy curioso,
aquese acontecimiento.

THARES. ¿Vas su crónica á formar?

MARDOCH. Para tanto, mi talento,
es escaso en demasía.

BAGATHAN Pues yo, buen hombre, te advierto,
mires bien la comitiva
que ha de formar el cortejo,
y no olvides cosa alguna. (Marchándose.)

MARDOCH. La advertencia le agradezco.

ESCENA VIII.

MARDOCHEO SOLO.

HABLADO

A reconocer el campo,
sin duda alguna, vinieron,
¿Es posible que haya séres
tan infames y perversos,
que ese atroz crímen proyecten,
y se encuentren tan serenos?

Señor, gran Dios de Israel, (Dirigiéndose al cielo.)
si alguna vez el veneno
ponzoñoso de la envidia
me hiciera ser un soberbio,
y discurriera atentar
contra un semejante nuestro,
cortadme luego la vida;
que morir ántes prefiero.

ESCENA IX.

Dicho, EGEO.

HABLADO

EGEO. Ya los reyes vendrán pronto.
MARDOCH. Muy corto será el paseo.
EGEO. Los súbditos, á sus reyes,
deben desde léjos verlos,
y mientras menos lo hagan,
entonces hay más deseos.
Si el rey familiarizara
con sus vasallos y pueblo,
al punto se convencieran
que era un hombre como ellos;
más rodéanse de un aura,
y se les quema un incienso...
que imágen de Dios parecen,
y es conveniente creerlo.
MARDOCH. Asombrado estoy de oirte.
EGEO. Oculta aquese secreto
en lo profundo del alma.
MARDOCH. Jamás saldrá de mi pecho. (Suenan ciertos golpes raros de redoblante.)
EGEO. Ya el atabal nos anuncia,
de los reyes el regreso.

ESCENA X.

Dichos, el Rey, Esther, Aman *y todos los demás que salieron en la escena V.*

HABLADO

Rey. Estoy, Aman, satisfecho
del amor, de la lealtad,
y del jùbilo indecible
del pueblo, al vernos pasar.
Aman. Tambien me encuentro contento,
porque al ir de tí detrás,
tuve mejor ocasion
del entusiasmo admirar.
Mardoch. Pongo, Esther, en tu noticia;
que Tharés y Bagathan,
conspiran contra tu esposo
y lo ván á asesinar.
Para lograr tal objeto
en la real cámara están
ocultos detrás del tálamo.
Esther. ¡Oh! ¡Qué perversa maldad!
Al momento diré al rey
esa accion tan criminal,
y que tú me la has contado,
y al punto te premiará
¿Señor? (Al rey.)
Rey. ¿Qué quieres?
Esther. Permiso
para que te pueda hablar.
Rey. La que es dueña de mi vida,
no ha de pedirlo jamás.
Esther. Señor, señor, una trama,
una traicion infernal
este anciano ha descubierto.
Rey. ¿Dó los traidores están?

ESTHER. Ocultos ahora se encuentran
en tu cámara nupcial.
REY. ¿Quiénes los perversos son?
Dí.
ESTHER. Tharés y Bagathan.
REY. ¡Los dos súbditos más fieles,
á mi persona real!
Es impostura inaudita.
ESTHER. Digo, señor, la verdad.
Todo Mardocheo lo ha oido.
MARDOCH. Del tálamo están detrás.
REY. ¡Ay de tí si me mintieres! (A Mardocheo,)
Sígueme al instante, Aman,
y ven tu tambien, Egeo,
que me quiero cerciorar
de esa funesta calumnia,
contra tal fidelidad.

ESCENA XI.

Dichos, menos el REY, AMAN *y* EGEO.

CANTADO.

MARDOCH. Es desgraciada suerte,
ser infelice,
cuando hacer bien se piensa,
se teme triste,
Porque es lo cierto
que mi muerte es segura
si hay desacuerdo.
ESTHER. Envidiada es la muerte,
cuando se vive,
con contínuos pesares
sin que se alivien.
Y está probado
que quien nació en desgracia
vive espirando.

CORO. La reina es la más bella
de las mujeres,
y un corazon hermoso,
porque padece.
¡Quieran los cielos
siempre tenga el cariño
del rey Asuero!

A LA VEZ

MARDOCH. Es desgraciada suerte
ser infelice;
cuando hacer bien se piensa,
se teme triste.
Porque es lo cierto
que mi muerte es segura
si hay desacuerdo-

ESTHER. Envidiada es la muerte,
cuando se vive,
con contínuos pesares
sin que se alivien.
Y está probado
que quien nace en desgracia
vive espirando.

CORO. La reina es la más bella
de las mujeres,
y un corazon hermoso,
porque padece.
¡Quieran los cielos
siempre tenga el cariño
del rey Asuero!

ESCENA XII.

Dichos el Rey, Aman *y* Egeo.

HABLADO.

Rey. Con sus vidas, han pagado
tan infame y vil traicion.
Esther. ¿No merece un galardon,
quien la muerte te ha evitado?
Rey. En el punto, en el instante
harás inscribir Egeo,
lo que ha hecho Mardocheo.
Que este servicio importante,
quede en crónica sentado,
para tenerlo presente
y sepa yo eternamente
lo que debe mi reinado.
Egeo. Muy luégo todo se hará.
Aman. Mientras exista un judio, (Aparte al rey)
siempre tu gran poderio
á su merced estará,
Rey. ¿Y que es lo que puedo hacer?
Aman, Señala tan solo un dia,
y muere la juderia,
Rey. ¿Y eso, Aman, como ha de ser?
Aman. El anillo existe en mí,
de tu extremada grandeza,
mándalo, y ni una cabeza
ha de quedar por aquí,
Rey. A todo resuelto estoy,
Aman Pues descuida ya en mi celo,
que yo estenderé mi vuelo
y sabrán pronto quien soy.
Rey. Ambos estamos contentos.

AMAN. Lo estoy, señor, en verdad,
y en prueba de ello, aceptad
por cuenta diez mil talentos.

REY. Todo, Aman, sea para tí
de los bienes confiscados...
pues de esos hombres malvados,
nada quiero para mí.
La reina mirando está. (Esta parte de escena ha sido entre los dos.)
Ya que benigno hoy el hado
de la muerte me ha librado
todo entusiasmo será.

ESTHER. Mi corazon de alborozo
siento en el pecho latir

AMAN. (Ya empezaras á sentir, (Por Esther)
poco durará tu gozo.)

REY. Pues que ya pasó el temor,
respiremos alegria,
que este ha sido un bello dia.

AMAN. De mi vida es el mejor,

Por si acaso á tu elemencia (Aparte al rey.)
pudieran luego apelar...
que nadie pueda llegar,
á mostrarse á tu presencia,
y que no exista escepcion,
por su clase ni fortuna,
ni haya persona alguna,
que tenga tal distincion.

REY. Ya lo puedes ordenar, (Todo esto entre Aman y el Rey.)
publícalo en el momento.

AMAN. Que nadie en el aposento
del rey pueda penetrar,
sin obtener su licencia.

REY. Eso tan sólo ha de ser.

AMAN. Ya lo sabeis, reina Esther.

ESTHER. Me someto á la obediencia.

AMAN. Y si alguno penetrare,
que en equel momento muera;
á no ser, que el rey no quiera,
y su real cetro inclinare.

CANTADO.

REY. Todo cuanto me has pedido,
te lo he concedido, Aman.

AMAN. Por ello obligado estoy
á servirte con lealtad.

ESTHER. Inquieto mi corazon
muy fuertes latidos dá.

MARDOCHEO Siento una pena terrible,
sin la causa adivinar.

CORO. Parece ya que al contento
tristeza sucederá.

REY. No puedes estar quejoso (A Aman.)
de mi magnanimidad.

AMAN. Daré la vida por tí,
y mil, si pudiera dar.

ESTHER. El pecho tengo oprimido
por un augurio fatal.

MARDOCH. Quiera Dios que me equivoque:
pero me espera un pesar.

CORO, Están tristes los semblantes,
pesarosos por demás.

REY. Todo cuanto me has pedido (A Aman.)
te lo he concedido, Aman;
no puedes estar quejoso
de mi magnanimidad.

AMAN. Por ello obligado estoy
á servirte con lealtad...
daré la vida por tí,
y mil, si pudiera dar.

ESTHER. Inquieto mi corazon
muy fuertes latidos dá,
el pecho tengo oprimido
por un augurio fatal.

MARDOCH. Siento una pena terrible,
sin la causa adivinar...

quiera Dios que me equivoque;
pero me espera un pesar.

CORO. Parece ya que al contento
tristeza sucederá.
Están tristes los semblantes,
pesarosos, por demás.

CONCERTANTE

REY. Todo cuanto me has pedido etc.
AMAN. Por ello obligado estoy etc.
ESTHER. Inquieto mi corazon etc.
MARDOCH. Siento una pena terrible etc.
CORO. Parece ya que al contento etc.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa un pátio exterior del palacio del rey Asuero, por lo que, el foro y el lado izquierdo, serán entradas y salidas del interior, y el derecho para la calle, por cuya razon este lado parece debe ser de sillares, y los otros dos, de alguna suntuosidad en el órden de arquitectura.

ESCENA PRIMERA.

MARDOCHEO, HEBREOS Y SERVIDORES DEL PALACIO.

CANTADO.

CORO. Dinos, Mardocheo,
porque al gran Aman,
no hincas la rodilla,
cual mandado está?
Contempla que al rey
plúgole ordenar.
que cuando pasara
esa dignidad,
como al soberano,
debieran doblar

la rodilla en tierra;
pues hazlo y en paz.

MARDOCHEO. No puedo, no, amigos
así mancillar
al nombre de Dios,
mi bello ideal.
Si ante el rey la doblo,
sé bien por demàs
que á Dios representa
en lo terrenal,
pues su imágen es.
No decidme más...
antes que humillarme
en manera tal,
prefiero la muerte.

CORO. ¡Es muy singular!
Oye los consejos
que amigos te dan,
mira no te pese
tal temeridad,
que tú no conoces,
de lo que es capaz.

MARDOCHEO. Haga lo que quiera
de este anciano ya;
pero no es posible
me pueda inclinar
ante aquesa fiera,
para mí fatal.

CORO. Bien sabes, amigo,
que, dias atrás
por desobediente
te quiso pegar
tirándote al suelo.

MARDOCHEO. Por Dios, por piedad
no me recordeis,
accion tan brutal;
que presente tengo
su mucha maldad,

y el corazon quiere
del pecho saltar.

CORO. Por Dios, Mardocheo,
oye nuestro afan.
Tu altivez rebaja,
ó te perderás.

MARDOCHEO. Aunque me perdiere,
decidido está;
quiero antes morir,
que eso toterar.

Á UN TIEMPO.

CORO. Por Dios, Mardocheo,
oye nuestro afan,
tu altivez rebaja
ó te perderás.

MARDOCHEO. Aunque me perdiere,
decidido está;
quiero antes morir,
que eso tolerar.

ESCENA II.

DICHOS, ATHACH Y ESCLAVAS.

CANTADO.

ATHACH. No me persigais.

CORO DE ESC. Déjanos entrar,
á ver á la reina.

ATHACH. Soy su guardian.
Aquella hermosura,
pura y celestial,
que á todos encanta
su dulce mirar;

	sólo puede verla,
	quien quisiere Athach.
Coro de esc.	Nosotras queremos
Athach.	¡No faltaba más!
	Si aqueso pedís,
	os mando encerrar,
	y entónces vereis
	mi gran facultad.
	Mardocheo, di, ¿que tienes?
Mardocheo.	¿Yo? Nada.
Coro de Hom	¡Es particular!
	Nada dice y su cabeza,
	en grave peligro está,
Coro de Esc.	¿Què le pasa, que le pasa?
Coro de Hom.	¿Qué le tiene de pasar?
	que se obstina en no cumplir,
	la disposicion real,
	y en no doblar la rodilla
	al favorecido Aman.
Athach.	¿Qué dicen? ¡Es imposible!
Coro de Hom.	Es cierto
Mardocheo.	Es realidad.
Athach.	¿Estás loco? Vamos todos
	al anciano á suplicar:
	que desista de un intento,
	que á nada conducirá.
Athach y Cor.	Mardocheo, Mardocheo,
	tén por Dios, de tí clemencia,
	que parece una demencia
	no escuchar á la verdad.
	Y aunque sientas en el pecho
	el ódio y horror màs fiero,
	la órden del rey Asuero,
	respetala por piedad.
	Los que aquí te suplicamos
	somos al asunto agenos;
	pero como somos buenos,
	te pedimos con afan,
	que le dobles la rodilla,

y advertirás cuán ufano,
se figura el soberano
en la famosa Susan.

MARDOCHEO. No puedo Athach ¡Oh! no puedo,
disponed de mi persona;
más sin que tenga corona,
eso no lo ha de alcanzar.

ATHACH. Es tenacidad terrible,
porque no tenga corona,
que no pueda tu persona
los mandatos respetar.

CORO. No es posible comprender
que le mande á tu persona,
uno que tenga corona,
y no lo quiera acatar.

Á LA VEZ.

MARDOCHEO. No puedo, Athach ¡Oh! no puedo,
disponed de mi persona;
más sin que tenga corona,
eso no lo ha de alcanzar.

ALHACH. Es tenacidad terrible,
porque no tenga cổrona,
que no pueda tu persona
los mandatos respetar.

CORO. No es posible comprender,
que le mande á tu persona,
uno que tenga corona,
y no lo quiera acatar.

ESCENA III.

Dichos y Aman. *Al salir doblan todos la rodilla excepto* Mardocheo, *y se retiran segundo término izquierda.* Aman *se coloca en un tercio á la derecha en el primer término ó embocadura.*

CANTADO.

Aman. Ya mi venganza,
ya se cumplió,
estoy contento
de mi valor.

Á LA VEZ.

Aman. Hoy el decreto
terrible atroz,
que á los hebreos
causará horror,
ha de ser público
en la nacion.

Athach y Cor. ¿Qué está pensando
el gran bribon?
Miedo dá verlo,
causa pavor,
tanta falsía
tanta traicion.

DUO.

Aman. Por las provincias
corre veloz,
cual corre el viento
desolador.

MARDOCHEO. La Providencia
siempre veló
por el que espera
todo de Dios.

A LA VEZ.

AMAN. Pronto esa sangre
La veré yo
teñir las calles
para expiacion
de esos malditos
hijos de Sion.

ATHACH y COR. Duro semblante
cara feroz,
muchos visages,
violenta accion
todo predice
suceso atroz.

DUO.

AMAN. Al rey llegar
no pueden, no,
y de sus ayes
y su dolor,
me dará risa...
no compasion.

MARDOCHEO. Mi mano trémula
por el dolor.
bulle en mi pecho
mi corazon.
¿Porqué Dios mio?
¿Porqué Señor?

ATHACH y COR. Porque cumpliendo su fatal deseo,
cierta la muerte es de Mardocheo,

A LA VEZ.

AMAN. Y al oirle plañir su desventura,
orgulloso estaré de mi ventura,

supuesto que jamás feliz me creo
mientras aliente aquese infame hebreo.
ATHACH y COR. El malvado se goza en su locura,
contento con causar pena y tristura.
porque cumpliendo su fatal deseo
cierta la muerte es de Mardocheo.

HABLADO.

AMAN. Despejad en el momento
ATHACH. Al punto vamos, señor. (Temeroso.)
AMAN. Deponed todo temor (A Athach y á los otros.)
Tú quedate. (A Mardocheo.)
MARDOC. ¡Oh tormento! (Se van Athach y los demás.(

ESCENA IV.

AMAN Y MARDOCHEO.

HABLADO.

MARDOC. ¿Me humillarás orgulloso?
AMAN. Te quiero más que humillar...
quiero mirarte temblar,
cual un reptil asqueroso.
Quiero no ignores, que à Aman
nadie pudo impunemente,
levantarle altiva frente
sin que perezca en Susan.
Quiero, infeliz é insensato,
mostrarte, que tu delirio,
te conducirá al martirio
por necio y por mentecato.
Pronto verás un decreto.
que á los hebreos condena

á sufrir la última pena;
que está dictado en secreto...
y sus bienes confiscados,
para mí sólo serán...
todos, todos morirán,
por infames y malvados.
Para tí, hay un madero,
que está frente á mi palacio,
donde morirás despacio,
sufriendo el dolor más fiero...
en tanto, que yo contento
contemplaré á sangre fria,
cómo sufres la agonía,
de aquese mortal tormento.

En el cuello los cordeles,
mecerán tu cuerpo al viento,
gozando en el sufrimiento
de tus fatigas crueles.
Muy larga será tu muerte...
larga, cual mi padecer:
¡Cuánto he de gozar, al ver
tu cadáver allí inerte!
Pero despues de sufrir
mucho tiempo la torturas,
puesto que las ligaduras,
sin peso alguno han de ir,
Contigo tan solamente,
quedarás extrangulado...
¡Ya ves, lo que has alcanzado;
que goce muy luengamente!

MARDOC. Sin piedad ni compasion,
abusas de tu poder,
sin llegar á comprender;
que es grande mi corazon.
Tranquilo al madero iré,
presentando el cuello altivo,
y al ver tú, que no lo esquivo,
feliz, feliz moriré;
pues creyendo en mi agonía,

te dá pena mi entereza,
al mirarme la cabeza;
mi boca, tal vez se ría.
Dispuesto à partir estoy
y á morir en el momento.

AMAN. Quiero más ensañamiento;
quiero que sepas quien soy.

MARDOC. Eres el génio del mal,
eres el fuego y el viento
y eres azote cruento,
de lo bello y lo ideal.
Donde tú posas las plantas,
sécase lo florecido;
para el mal sólo has nacido,
y en el mal, sólo te encantas;
pero yo tranquilamente,
pido á mi gran Patriarca,
no me cause horror la parca,
haciendo abatir mi frente,

AMAN. ¿Tú morir? No ¡Qué alegría!
(Viendo salir á los esclavos con un pergamino que lo fijarán en la puerta del palacio, y se practicará segun lo manden los versos.)
¡Gozar en tu mal prefiero!
Vé, que dice el rey Asuero,
(Indicándole el sitio donde están colocando el edicto.)
y en tu gran Patriarca fía.
Ya el edicto se vá á unir,
ya ves, que activos lo ponen;
pronto verás se disponen
á verte ahorcado morir.
(Se marchan los esclavos y Mardocheo acude á leer el edicto y despues de hacerlo para sí, exclamará como enagenado mentalmente.)

MARDOC. ¡Cielos! ¿La vista no miente?
¡Esto no es posible, nó!
¡Comprendo que muera yo;
pero no tanto inocente! (Leyendo.)

«Qué maten y extermiten todos los judios» desde el muchacho, hasta el viejo, niños y mu-

»jeres, el dia trece del mes de Adar y que sean
»saqueados sus bienes.»
¡Ah señor! Piedad! ¡Perdon!
(Al leer el edicto, cruzará las manos, y desde allí hará la pri l exclamacion, siempre marchando en direccion á Aman y a- decir perdon, estará junto á él y caerá de rodillas.)
Aquí á tus plantas rendido,
vés al anciano atrevido
pidiéndote compasion.
¡Y la tendrás!.. ¿No es verdad?
¡Mi pecho late de gozo!
Ya en tu rostro, el alborozo,
dá muestras de tu piedad.
Eso nunca ser pudiera...
Solo el pensarlo, es locura.
¡Perecer tanta criatura!..
¡Bah! Dios no lo consintiera.

AMAN. Te veo, al fin, arrodillado.
MARDOC. ¡Perdon!
AMAN. Nunca para tí.
MARDOC. ¿Para ellos?
AMAN. Lo mismo.
MARDOC. ¡Ah sí!
AMAN. ¡Jamás!
MARDOC. ¿Jamás?
AMAN. Sí.
MARDOC. ¡Malvado! (Se levanta.)
¡Recibe la maldicion
de quien te ruega inocente!
AMAN. Para tí siempre inclemente.
MARDOC. ¿Y à mis hermanos, perdon?
AMAN. Nó.
MARDOC. Sobrehumanos mis bríos,
yo para mi nada quiero,
llevame pronto al madero;
más... piedad para los mios!
Piedad, piedad te demando.
No me causes desconsuelo.
¡Te lo pido por el cielo!
AMAN. Calla, que estás delirando. (Se vá.)

ESCENA V.

MARDOCHEO, *solo*

HABLADO.

¿Es cierto lo que leyera?
Pero no, no puede ser...
padecí engaño al leer...
fué del sentido quimera.
La vista se me turbó,
y enardecida mi frente,
ilusion forjó mi mente,
que á mís ojos fascinó.
Voy denodado á mirar
lo que dice el pergamino...
¡Oh!.. ¡qué largo es el camino
que tengo que atravesar!
Todo en mi alredor me aterra.
Convulso muevo la planta,
y cuanto observo, me espanta...
¡Trepidar siento la tierra!
En frente me encuentro yá
del edicto maldecido...
Siempre valor has tenido,
¡Mardocheo, Mardocheo!.. ¡Ah! (Al leer parte del edicto para si, esclama el ¡Ah! Se cubre la cara con las manos y despues de una ligera pausa, hace un esfuerzo y lee.)
«Que maten y esterminen todos los judíos, »desde el muchacho hásta el viejo, niños y mu»jeres, el dia trece del mes de Adar, y que sean »saqueados sus bienes.»
¿Qué delito cometieron?
Van á morir, ¡desgraciados!
por ser hijos engendrados
por padres que no escogieron.

ESCENA VI

DICHO Y ATHACH

HABLADO

ATHACH. ¡Horror, horror! ¡cuánto horror!
MARDOCH. ¿Qué dices?
ATHACH. ¡Oh!
MARDOCH. Dí.
ATHACH. ¡Execrable!
MARDOCH. Habla por piedad, amigo,
ATHACH. ¡Si tengo helada la sangre!
¡Maldito edicto!
MARDOCH. ¡Maldito!
ATHACH. ¡Acto inaudito, acto infame!
MARDOCH. Tú tan sólo en este mundo,
de ese mal puedes librarme.
ATHACH. ¿De qué modo?
MARDOCH. Creo digistes
que á la reina no habla nadie;
más que aquel que tú quisieres;
pues permíteme que hable;
con ella algunos minutos,
y presumo que al instante,
ese edicto se revoca,
ó se cumple mucho ántes.
ATHACH. Imposible.
MARDOCH. No lo digas.
ATHACH. Lo repito.
MARDOCH. ¿Sí?.. Pues ábreme
este pecho destrozado
por las angustias y afanes,
ántes que negarme, Athach,
aquese favor tan grande.

ATHACH. Puede costarme la vida,
MARDOC. Dios, amparo formidable
de los que obran piadosos,
se encargará de salvarte.
Dios único y verdadero,
en esta ocasion te ampare,
y no dudes ni un momento
que su proteccion te falte.
Hazlo, Athach, por ese Dios,
ya que por mí no lo haces.
ATHACH. No puedo hacerlo por nada.
MARDOC. ¿Al traidor vas á igualarte?
ATHACH. Es que perderé la vida,
si el caso luego probasen.
Yo, guardador de la reina,
si á las consignas faltare,
de seguro, en un cordel
mi candidez expiase.
Y así, yo siento muchísimo,
por ahora, no ayudarte;
pero de hacerlo mi amigo,
la vida puede costarme.
MARDOC. Nuestra vida, que está llena
de martirios y pesares,
cuando se ejercita un bien,
suelen luego aminorarse,
por recibir, una dicha,
aliviando agenos males.
¡Cuanto sentirás, Athach,
vernos en el triste trance,
habiendo podido hacer
que la suerte se trocase!
ATHACH. Mi corazon está blando
y admite tus justas frases;
mas lo cabeza lo niega,
por tener hechas las paces
con el cuerpo, y suponerse
que luego ha de separarse
tan pronto como consienta.

Ya ves que esas amistades
nunca podré permitir
que por nadie se quebranten.
Hasta aquí han vivido juntos...
y que por tí diera al traste,
con tan estrecha amistad,
viniendo un hacha tajante
á cortarla por el cuello....
¡Se me estremecen las carnes!
No puede ser Mardocheo;
deja que mi vida guarde.

MARDOC. Son egoistas despiadados,
que el corazon no les late,
y por hablar, hablan mucho,
sin en el mundo importarle,
lo que le pasa al hermano
de terrible ó espantable.
Que sus ojos se humedecen,
porque ven penas fatales;
pero que no las alivian,
si un sueldo pueden costarles.
Que lloran mucho y se afligen,
y dan al viento sus ayes;
que temen y se accidentan
por los estraños pesares...
¡Hipócritas son tan sólo,
pues se retraen cobardes,
y no exponen un cabello,
si por él pueden salvarle.

ATHACH. No es un cabello, es la vida.

MARDOC. Dios será tu baluarte.

ATHACH. ¿Y si me abandona Dios?

MARDOC. Es inmenso.

ATHACH. ¡Ah, si, es muy grande!

MARDOC. Y con esos atributos,
¿cómo podrá abandonarte?

ATHACH. Siempre la cuerda se rompe ..

MARDOC. Pero...

ATHACH. Cesa en tus afanes.

MARDOC. Medita lo que me pasa,
y muéstrate más afable,
accediendo á que converse
con la reina lo más ántes,
y todos se han de salvar.

ATHACH. Si de ello me penetrase,
mi vida, y mil que tuviera
no temiera peligrasen.

MARDOC. Te lo juro por Abraham,
por Jacob, y por mis padres;
que, ó perece hasta la reina,
ó todos han de salvarse. (Queda Athach pensativo.)

ATHACH. (Despues de un momento de pausa.)
Espérala en este sitio;
porque aquí mismo has de hablarle.

MARDOC. Adios, y que Él te bendiga.

ATHAHC. Pídele que en bien me saque.

MARDOC. No dudes de su bondad.

ATHACH. Temo que me desampare. (Se vá.)

ESCENA VII.

MARDOCHEO, *solo.*

HABLADO.

Tán solo Tú; gran Dios, Rey Poderoso,
que creaste los cielos y la tierra
y las cosas visibles é invisibles,
y libraste á tu pueblo, que yaciera
bajo la esclavitud que le agobiaba;
salvarnos puedes, con tu gran clemencia,
impidiendo, perezcan inocentes
por una trama cruel como perversa.
Nada, para mi sólo señor, pido;

sí es preciso morir, que al punto muera,
Yo podré ser culpable; más no ellos,
que ni la causa adivinar pudieran
de su trágico fin. Obra piadoso
y tu poder inmenso, los proteja.
Y si deben morir como corderos,
permíteles ¡Oh Dios! gocen y vean
el celestial Paraiso, donde moran,
Abraham, Isaac, Jacob y los profetas.

ESCENA VIII.

DICHOS Y HEBREOS, *de ámbos sexos.*

CANTADO.

CORO.

¡Justo Mardocheo.!
¡Qué miedo! Qué horror!
¡Qué pena tan grande,
terrible y atroz!
¡Morir en un dia,
no puede ser, nó!
Pidamos al cielo
con grande fervor
que Dios nos ampare
en esta ocasion,
y libre á su pueblo
que á nadie faltó.
Inocentes somos,
Tú lo sabes, Dios
enjuga las lágrimas
de los de Sion.
Nuestro acerbo llanto
cese por tu amor,
pues tan sólo tú,

Supremo Hacedor,
puedes conseguir
nuestra salvacion

MARDOCHEO. Pidamos, pidamos
en nuestro dolor,
que de nos se apiade
en tal afliccion. (Todos se arrodillan.)

MARDOCHEO Y CORO. Dios único y verdadero,
en tí confía su esperanza
aqueste pueblo, que entero
vá á sufrir atroz venganza,
de un hombre infame y artero.
Míranos con compasion,
pues sino, se hacen pedazos,
los planes de su ambicion,
rompiendo sus crueles lazos,
es cierta la perdicion.
¡Señor! ¡Señor!
¡Piedad! ¡Piedad!
¡Perdon! ¡Perdon!

HABLADO.

MARDOCHEO. A la reina espero aquí.

UNO. Dí, qué quieres.

MARDOCHEO. Les ordeno
se retiren al instante.

OTRO. Nada advertirte queremos

MARDOCHEO. Hermanos mios, encargo
no se retiren muy léjos;
que lo que hable con la reina
deciros es mi deseo. (Se ván.)

ESCENA IX.

MARDOCHEO *solo.*

CANTADO

¿Por qué mis músculos
siento temblar?
¿Será corage,
ó qué será?
¿Por qué, Dios mio,
te plugo dar
valor á unos,
á otros maldad?
Es imposible
así pensar,
pues sólo dones
dá tu bondad
por ser inmensa
y sin igual.

ESCENA X.

DICHOS ESTHER.

HABLADO

ESTHER. ¿Qué he sabido, padre mio?
¡Oh, qué terrible maldad!
El rey tiene prohibido
nadie á él pueda llegar;

pero aunque la vida pierda,
á su esposa escuchará.
Me vestiré muy prendida,
con oro, perla y coral,
y entre mis blondos cabellos,
los diamantes brillarán,
como lucen las estrellas
en noche de oscuridad.
Tambien, tambien mi cabeza
la corona ceñirá,
para recordar al rey
que mi persona es real,
y que debe estar exenta,
por su alta dignidad
de ese terrible mandato,
de ese mandato fatal;
pero si por no cumplirlo,
me debieran de matar,
por entrar sin ser llamada
por mi esposo y majestad;
no dudes, padre querido,
que orgullosa por demás,
sabré morir, como mueren,
la inocencia y la bondad;
que mueren en este mundo,
para del otro gozar.

MARDOC. ¡Hija del alma! ¡Eres buena!
Haces mi felicidad;
ahora mismo los pesares
de mi corazon se van.
A tu linaje respondes
Abrázame por piedad. *(Se abrazan, y con el brazo izquierdo en el cuello, y el derecho en actitud elevada, dirá.)*
De Jémini descendiente,
Edissa fuiste en Judá,
eres hoy reina de Persia...
despues de Adar... ¿Qué serás? *(Con profundísim sentimiento)*

ESTHER Corre y avisa al momento
á los hebreos de Susan,

y que por tres dias ayunen,
orando con humildad
por mí, que yo y mis esclavas
nos vamos tambien á orar.

MARDOC. Bien cerca se hallan de aquí.
Si quieres, pronto vendrán.

ESTHER. Sí, y que de Dios se cumpla
la suprema voluntad. (Se va Mardocheo.)

ESCENA XI.

ESTHER *sola.*

CANTADO.

Mísera y triste,
desque nací,
fúlgida llama
me hizo feliz.
Rápido vuelo
fuè para mí,
segun el hado
tan infeliz
pues veo y toco
mi fiero fin,
por tener todos
que ir á morir,
cual los corderos
en el redil,
sin màs consuelo
que el de plañir,
Pero Tú, inmenso Diós, es imposible
que permitas un acto tan terrible,
dejando perecer á la inocencia
que fía en tu justicia y tu clemencia.

ESCENA ULTIMA.

Dicha, Mardocheo *y* Hebreos

HABLADO.

Mardoc. Aquí están nuestros hermanos.
Esther. Hermanos, venid, acá.
Ya sabeis que el rey mi esposo
tuvo por bien ordenar,
que nadie en su regia estancia,
sin su mandato real,
penetrar pueda. Por ello
pena de muerte les dá,
sin distincion de personas,
que es absurdo por demás,
al tratarse de su esposa.
pues bien, me resuelvo á entrar,
aunque con ella contente,
al pérfido infame Aman.
Para tener esperanzas,
voy tres dias á ayunar,
y á ponerme en oracion.
Tambien por la reina orad.
Pedid que Dios la ilumine,
y el triunfo pueda alcanzar,
encontrando al rey clemente,
lleno de amor y piedad.
Mardoc. Bella reina generosa,
hija digna de Judá,
tú sola estás destinada
para este pueblo salvar.
Reflexiona que eres reina
por tu virtud sin igual,
y que Dios al elevarte,
nos quiso así señalar,
la áncora de salvacion.
Esther. ¡Cúmplase su voluntad! (Señalando al cielo.)

Fin del acto tercero

ACTO CUARTO

El Teatro representa la cámara real del rey Asuero; á la izquierda un trono tan suntuoso como la fantasía más poética lo pueda crear, y en toda la estancia, un escesivo lujo indescriptible. Puerta á la derecha El rey estará en el trono con sus investiduras reales.

ESCENA I.

El REY, EGEO, ATHACH *esclavos, esclavas y ennuchos. Las esclavas vestirán con voluptuosidad.*

CANTADO.

REY. Alegres canciones
quiero oir cantar.
ATHACH. ¿Que quiere se cante?
Tus siervos están,
esperando solo
lo dignes mandar.
REY. Canten lo que quieran.
Mi espíritu está
muy desfallecido,
¡Sufro por demásl

Insonnios pasé esta noche,
sin poder cerrar los ojos,
porque sufro los enojos

de no mirar á mi Esther,
Seguir así no es posible,
pues lejos del bien que adoro,
padezco, pena y áun lloro,
y es terrible el padecer.

ATHACH. ¿Quieres que la cancion canten,
del esclavo enamorado?

REY. Sí, por si pudiere el hado
dar alivio á mi afliccion,

ATHACH. Tus òrdenes sólo esperan.

REY. Que empiecen en el instante,
Me interesa ya ese amante.

ATHACH. Den principio á la cancion.

CORO. Un esclavo de una bella
se enamoró del Haren;
la amaba el dueño tambien
y de hierros lo cargó.
La beldad fascinadora
que ocasionaba sus penas,
una noche, las cadenas
sutìlmante desató.
El esclavo agradecido
sus plantas quiso besar;
pero no pudo llegar,
pues ella se lo impidió.
Y se enlazaron sus brazos,
y en aquel dulce embeleso,
se oyó de repente un beso,
que á los dos extremeció.
¿Quién aquel ósculo amante
en tales momentos diera?
Eso lo advierte cualquiera....
El beso fué de los dos.
Todo estaba preparado
por la amada encantadora,
y en aquella mismo hora,
y á la ventura de Dios,
del palacio se salieron,
su paradero ignorado....

por lo que estarán gozando
del puro é intenso amor
en que sus almas ardian;
y el dueño de rabia y pena
pensando en la dicha agena,
murióse al fin de dolor.

HABLADO.

REY. Nada tiene esa cancion,
de chistosa ni parlera.
¿Es la historia verdadera?
ATHACH. Presumo, señor, que si.
REY. Pues más bien causóme enfado.
ATHACH. ¿Es porque de amor trataba?
REY. No, porque me recordaba,
la belleza de un rubí.
Rubí que sin él no vivo,
ni puedo tener ventura,
los rayos de su hermosura,
aliento dan á mi ser.
Y pues que todo lo puedo,
no ha de pasar de este dia;
que vuelva en mí la alegría
teniendo á mi lado á Esther.
Que se marchen los esclavos,
que entretenerme deseo. (A una señal de Athach se van los esclavos.)
Quiero que me leas, Egeo,
pasajes de actualidad.
Y así los anales coge,
y por el final empieza,
que no tengo la cabeza
para hablar de antigüedad.

ESCENA II.

DICHOS *ménos los esclavos.*

HABLADO.

EGEO. Cumpliendo con tu mandato
por el final doy comienzo.
«Mardocheo dió noticias (Leyendo.)
»á nuestro gran rey Asuero.
»que Thares y Bagathan,
»discurrido habian el medio,
»de asesinar á su rey.
»Por fortuna llegó á tiempo,
»y pagaron con sus vidas,
»tan infame atrevimiento.
»Y por órden soberana,
»para perpetuar el hecho,
»puse esta honrosa mencion
»en los anales del reino.»

REY. ¿Qué se le ha dado á ese hombre?

EGEO. Nada, señor, segun pienso.

REY. ¿Quién se halla en la antecámara? (A Athach.)

ATHACH. Aman.

REY. Dí que entre al mometo. (Se va Athach y vuelve con Aman.

ESCENA III.

Dichos, AMAN Y ATHACH.

HABLADO

AMAN. Gran señor.... (Desde la puerta.)
REY. Pasa adelante.
AMAN. (Buena ocasion he encontrado: (Entrando.)
pronto me verè vengado.)
REY. Quiero saber al instante,
cómo puede el rey premiar,
al que gran servicio presta.
Deseo luego la respuesta.
AMAN. Lo vas al punto á escuchar.
Aquel bridon más famoso,
en que hubieres cabalgado
debe ser el destinado,
para un hecho tan honroso.
Con tus vestiduras reales,
se adornará su persona,
ostentando tu corona,
sobre sus sienes leales;
y el más grande de Susan,
llevará del diestro al bruto,
pagando justo tributo
al que sirvió con afan.
Y por la plaza altanero,
con grandes voces dirá
«El que le honre, honrará,
á la vez al rey Asuero»
y de este modo, señor,
su servicio proclamado,
será de todos honrado...
siendo la tuya mayor.

REY. Eres, Aman, fiel vasallo.
AMAN. Ese honor, es infinito.
RFY. Desde luego necesito,
tomes mi mejor caballo,
mis vestidos y corona,
y busques, unido á Egeo,
al anciano Mardocheo, (Se sorprende Aman.)
y ataviando su persona,
como tú mismo has narrado,
cual un héroe vencedor,
en caballo piafador
por tí mismo sea guiado.
Que se cumpla en el momento
lo que acabo de ordenar. (Rumores por donde salga la Reina.)
AMAN. ¡Què rumor! Debeis matar
á quien pise el aposento. (Preséntase la reina en la puerta de la real cámara.)
ATHACH. Es la reina.
AMAN. Sea quien fuere.
REY. ¿Mi cetro no indica nada?
¿No vés la punta inclinada?

ESCENA IV.

Dichos y ESTHER *lujosaménte vestida con corona y joyas, esclavas y eunuchos.*

HABLADO

ESTHER. Si tu gracia mereciere...
AMAN. ¡Perdon! (Al rey arrodillándose.)
REY. Estás perdonado. (A Aman que se levanta.)
Pídeme, Esther, con largueza,
verás con cuanta presteza,
todo te será otorgado;
pues tengo tal alegría,
sólo al mirarte, amor mio,

que hasta mi mismo albedrio.
creo, mi bien, que te daría.
Dime, luego, tu deseo.

ESTHER. Al punto lo vas á oir.

REY. El gozo me hace sufrir.

AMAN. (¡Mi desgracia cerca veo!)

CANTADO

ESTHER.
Una reina despreciada,
por su esposo idolatrado,
sentia su triste estado,
y su grave padecer.
Mas al verse desgraciada
en pesaroso abandono,
olvidando, vida y trono
á su amado quiso ver.
Para el rey, era primero
que la esposa su privado,
y á su corazon turbado,
la pena le hacía sufrir.
Y para que estés placentero (Al rey.)
y se cumpla nuestro afan,
mañana tú con Aman
á mi mesa han de asistir.
Convidado estais los dos.
Y que no falteis espero.

REY. No faltará el rey Asuero.

AMAN.
Tampoco yo faltaré.
(¡Temores tengo, por Dios!)

REY.
Cumple como leal vasallo,
y que mi mejor caballo
adornen.

AMAN. Así lo harè.

REY.
Y que lo lleves del diestro,
segun te tengo ordenado
de esa suerte, el más honrado,
sin duda alguna serás.

AMAN. Serviréle de maestro.

REY. Dame, Esther, dulces abrazos.
ESTHER. ¡Eternos sean estos lazos!
REY Y ESTHER. ¡Que se estrechen más y más!
ESTHER. Mi amor, mi alma,
todo mi ser;
querido esposo
te consagrè.
REY. Mi amor sincero,
querida Esther;
te he consagrado,
y hasta mi fé.
AMAN. Mientras que gozan
de dicha y bien,
yo como esclavo
le serviré.
CORO. ¡Que lindo cuadro,
donde el pincel
pinta el amor
y el mal tambien.

Á LA VEZ.

ESTHER. Mi amor, mi alma, etc.
REY. Mi amor sincero, etc.
AMAN. Mientras que gozan, etc.
CORO. Que lindo cuadro, etc.

ESCENA V.

Todos menos AMAN *y* EGEO.

HABLADO

REY. Bella Esther del alma mia,
cuanto he sufrido en tu ausencia,
huyó de mí la alegría...
y al mirarte en mi presencia,
ilusion me parecía;

pero en mis brazos te estrecho,
miro el brillo de tus ojos,
te oprimo sobre mi pecho...
y dan fin á mis enojos...
porque es verdad... es un hecho.
El fantasma que forjaba
mi corazon abatido;
y que el amor lo trazaba,
ya es humo desvanecido,
que al contemplarte, se acaba.
Porque el fiero padecer
que me causara tormento,
por grande que quiso ser...
mayor era el sufrimiento,
viendo en mientes á mi Esther,
llena de su lozanía
y su sin par gentileza,
esperando ver el dia,
que admirara su belleza,
su encanto y su donosía.

ESTHER. Pues si se hallaba en tu mano
llamarme á la régia estancia,
y no lo hicistes, es vano
que afecte amor y constancia,
quien fué para él tan tirano.
Mas si hubieras tú sufrido
una mortal afliccion...
sentir el fuerte latido,
del llagado corazon...
otra cosa hubiera sido.
Lo triste del padecer,
es esperar solo un hora,
aquesta infeliz muger,
á que el hombre á quien adora
la quiera un momento ver.
Y pase un dia y otro dia,
con él en el pensamiento,
llena de melancolía,
al aire dando el lamento

que exhalaba el alma mia.
Hasta el estremo, señor,
de llegar á discurrir....
que es morir mucho mejor,
que de esa suerte vivir,
lejos, así, de tu amor.
Y con ese pensamiento,
y de angustia el alma llena,
me dirijí á tu aposento,
la muerte esperando en pena,
para acabar mi tormento;
pero tú, mi amante esposo,
me recibistes clemente,
y ese cetro poderoso,
inclinaste hacia mi frente.

REY. Soy ya feliz, soy dichoso.

ESTHER. ¡Nadie tanto, cual lo soy,
esposo y señor amado!

REY. Te juro que desde hoy
estaré siempre á tu lado.

ESTHER. Cuando mirándote estoy,
olvido el pasado encono,
que me causó tu desvío,
y hasta al privado perdono
que ocasionó el dolor mio,
llegando á los piés del trono.

REY. Olvida esa iniquidad
y pide sin humildad.

ESTHER. Mañana te pediré.

REY. Cuanto quieras. La mitad
de mi reino te daré.

CANTADO

ESTHER. Mi dicha ha sido completa,
pues me encuentro con mi esposo
muy gozoso,
lleno de amor y ternura,

cual tortola arrulladora
que atesora,
en su amante la ventura.

REY. Embriagado de placer,
por tu beldad peregrina
que fascina,
me encuentro tan estasiado,
que olvido con tu persona
la corona,
y hasta su brillo encantado.

CORO. De gozo se ven henchidos;
sus corazones ardientes,
y vehementes
muestran su pasion sincera,
¡quiera el cielo siempre unidos
y queridos
lo gozen su vida entera!

A LA VEZ.

ESTHER. Mi dicha ha sido completa, etc.

REY. Embriagado de placer, etc.

CORO. De gozo se ven henchidos, etc.

REY. Todo placer,
todo fruicion,
todo sea dicha
todo sea amor.
Canten esclavos
grata cancion
que haga olvidar.
recuerdo atroz.

REY Y ESTHER. Todo placer,
todo fruicion,
todo sea dicha,
todo sea amor.
Cantad esclavos
grata cancion,
que haga olvidar
recuerdo atroz.

Coro. De una beldad hechicera
ciertorey se enamoró,
y como era tan hermosa
su encanto le entusiasmó.
Apesar de su belleza
el gran rey se retiró,
y ella á la buena ventura
á su cámara llegó.
Encontrólo clementísimo,
pues el cetro le inclinó,
y entonces muy complaciente,
gracias á su rey le dió.
Aman con rabia insensata,
que la mataran mandó,
olvidando la presteza
con que el rey la perdonó.

HABLADO.

Rey. La cancion es verdadera,
y conozco bien la historia.
Esther. Olvídela tu memoria,
que es muy terrible, muy fiera.
Rey. Mucho me dá que pensar.
Esther. Que la olvides sólo quiero.
Rey. ¿Qué te pasa, rey Asuero? (Reconviniéndose.)
Esther. No lo quieras recordar.

ESCENA VI.

Dichos y Egeo.

HABLADO.

Rey. ¿Qué me anuncias, buen Egeo?
Egeo. Cual te dignastes mandar,
se acaba al punto de honrar
el anciano Mardocheo.

ESTHER. (¿Qué oigo?)
REY. Ve, y al momento
que ese hombre sea buscado,
EGEO. ¿Y despues?...
REY. Acompañado
condúcelo á este aposento.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos menos EGEO.

HABLADO.

ESTHER. (Será prudente callar.)
REY. Pues que todo es alegría,
otra vez en este dia,
quiero escucharos cantar.
(A las esclavas y eunuchos.)
Ya recibí una leccion
de la letra bien urdida,
y mi alma agradecida,
quiere oir otra cancion;
que es justo que claro vea,
quien fué por su gusto ciego...
cántenla ya desde luego,
tan claro que en ella lea, (El rey y la reina súbense al trono, el primero ocupa el régio y suntuoso sillon, y la segunda toma úna interesante actitud á juicio de la direccion.)

CANTADO.

CORO. El rey tenia un privado,
de quien cumplió los antojos
sin mirar aquellos ojos
llenos de espanto y terror.
Y el pueblo lo murmuraba,
sin que su rey lo supiera,
porque desacato era
el hablarle sin temor.

Y apesar de ser benigno;
solo en la lealtad fiaba
del hombre que le engañaba,
con sin igual falsedad.
Creialo muy prudente,
y perfecto hombre de estado;
pero solo era inclinado
á la impostura y maldad. (Bájanse los reye del trono.)

HABLADO.

REY. Bien me habeis mortificado
con vuestro canto infernal.

ESTHER. Te aconsejo, rey y señor,
que debes acreditar
el fausto de aqueste dia
con un acto de bondad,
perdonando á ese malvado,
que de tí pudo abusar.

REY. Jamás ese miserable
mi perdon alcanzará.
La muerte será su fin,
y con ella, ha de expiar
el crímen tan espantoso
que intentaba su crueldad.

FIN DEL CUARTO ACTO.

ACTO QUINTO.

El teatro representa la cámara de la reina, con dos puertas al foro: la de la derecha con forillo de salon régio, y la de la izquierda con forillo de jardin. Puertas laterales, para que el director haga de ellas los usos cónvenientes, y en medio de la escena una mesa lujosa, pero sin luces, pues la accion pasa de dia, por lo que, los forillos deberán estar muy alumbrados.

ESCENA I.

ESCLAVOS *de ambos sexos y* EUNUCHOS.

CANTADO.

UNOS. Ya la mesa preparada
para la comida está.
OTROS. Acerquemos los asientos.
OTROS. Tres los cubiertos serán.
OTROS. La reina no lo ha mandado.
OTROS. No lo tiene que mandar.
OTROS. ¿Y si asiste Mardocheo?
OTROS. Se pone un cubierto más.

CORO. Muy callandito
vamos á hablar

de esta comida..
¿Qué ocurrirá?
Sin duda alguna
le irá á alguien mal.
Fuerte es la reina,
bella y sagaz
y de su esposo
querida está.
Si sus encantos
pueden lograr,
que sepa el rey
lo que es Aman;
en el momento
lo manda ahorcar.
Ayer la reina
con gran afan,
pedíale al rey
para él piedad;
mas no la alcanza
y morirá.

Ya los reyes se aproximan.

ESCENA II.

Dicho Rey *y* Esther.

CANTADO.

Rey. Al punto todos marchad. (Saludan respetuosamente y se van.)
Tus propósitos no acierto.

Esther Pronto los acertarás.

Rey. ¿Mardocheo?

Esther. Vendrá luego,
si lo quieres ordenar.

Rey. No me ocultes bella esposa,

de tu intento la verdad,
que en mi reino la justicia
desde hoy ha de imperar.

ESTHER. No te oculto esposo mio,
de mi intento la verdad;
mas la hora no ha sonado
de la justicia triunfar.

DUO.

REY. No me ocultes bella esposa
de tu intento la verdad,
que en mi reino la justicia
desde hoy ha de imperar.

ESTHER. No te oculto esposo mio
de mi intento la verdad;
mas la hora no ha sonado
de la justicia triunfar.

HABLADO.

REY. Un sueño me parece amada esposa,
la realidad pasada... y cuando pienso
haber sido juguete despreciable,
de un hombre tan feroz como perverso,
el coraje colora mis megillas,
y quiere el corazon saltar del pecho
de vergüenza y rubor, imaginando,
que sirviera de pérfido instrumento,
para cumplir venganzas inauditas,
de las que estaba por demás ageno.

ESTHER. Sosiegate, mi bien, te lo suplico,
por el cariño que me juras tierno,
y pronto, muy en breve en este sitio
podrás dar cumplimiento á tu deseo.

REY. Cada momento un siglo me parece,
y que estalle mi furia mucho temo,
pues la ponzoña que mi pecho encierra,
es más terrible que mortal veneno.

ESTHER. Olvida por piedad esos enconos.
REY. ¿Olvidarlos? ¡Jamás! Eso no puedo.
ESTHER. Muéstrale placentero tu semblante.
REY. No puede mi semblante estar sereno,
ante el hombre que fué tan vengativo,
que queriendo adquirir unos talentos,
confiscar quiso todos los tesoros
que en sus arcas encierran los hebreos ..
y por cumplir una cruel venganza,
hacer muriera, degollado un pueblo;
pero su trama ha sido conocida,
y ha de expiar su infamia en un madero.
ESTHER. Lo mandó preparar junto á su casa,
para que le sirviera á Mardocheo.
REY. Pues en el mismo perderá la vida,
para que á todos sirva de escarmiento.
ESTHER. ¿Pero qué causa fué la de tu engaño?
REY. De un goce, en otro goce, iba corriendo
cual vez corre el temible torbellino
que le impele y conmueve el fuerte viento,
embriagado en placer, no discurria,
ni meditaba por ningun suceso.
Los vinos esquisitos, las bellezas,
los manjares sin fin y los excesos,
conque el vil impostor me entretenia...
no me daban lugar á conocerlo.
Todo en bien de mi reino, diz lo hacía;
y estaba por demás, Esther, tan ciego;
que si tú no me inspiras elocuente,
de pena y de dolor me hubiera muerto.
ESTHER. Pues por su vida, tu piedad imploro.
REY. La palabra piedad, oirla no quiero.
Pídeme cualquier cosa, mi adorada,
aunque sea la mitad de aqueste reino.

ESCENA III.

Dichos y ATHACH.

HABLADO.

ATHACH. ¿Señor?...
REY. ¿Qué quieres?
ATHACH. ¿Si permites?...
REY. Habla.
ATHACH. Junto á la puerta aguarda Mardocheo.
REY. Que llegue luego al punto á mi presencia.
ATHACH. A conducirlo aquí marcho al momento. (Se vá.)
REY. No temas, no, mi Esther, no temas nada,
ni te opongas al acto que prevengo;
que si sangriento Aman, quiso vengarse,
yo la justicia cumpliré sangriento.

ESCENA IV.

Dichos, ATHACH *y* MARDOCHEO.

HABLADO.

ATHACH. ¿Me dás licencia, señor? (Desde la puerta.)
REY. Puedes al punto pasar. (Entran ambos.)
ATHACH. Tus órdenes he cumplido
Aquí Mardocheo está.
REY. Despacha pronto un correo
que conduzca luego á Aman.
ATHACH. Voy señor, en el instante.
REY. Que no nos haga esperar.

ESCENA V.

Dichos ménos ATHACH.

HABLADO

MARDOCH. Si honra alguna mereció,
el hombre, en aquesta vida,
ninguna se le igualó
á la por mí recibida,
pues de honor se me colmó;
pero tuve sufrimientos
y latió mi corazon
por no ver merecimientos;
sino sólo obligacion
del que tiene sentimientos.
Ningun servicio he prestado:
cumplí solo con mi rey.
ESTHER. De la muerte le has librado.
MARDOCH. Es natural esa ley.
ESTHER. Más como bueno has obrado.
MARDOCH. Si yo pudiera esplicar
lo que mi cabeza encierra,
fuera preciso trocar
el ancho mar en la tierra
y la escasa tierra en mar.
Desde que á la sociedad,
le fué necesario un freno,
y que el hombre en su maldad,
respetara el malo al bueno...
faltó una necesidad;
faltó que el que diligente
un hecho participara,
se callara eternamente,
y que jamás figurara

su nombre. Precisamente
tuve mucho que temer,
al suponer ser falsía
lo que logré oir y ver;
que si por desgracia mia
lo dejan para otro dia...
pierdo la vida al momento.

REY. No lo quiero recordar.
ESTHER. Desecha ese pensamiento.
REY. Retírate á ese aposento. (A Mardocheo señalando una puerta.)
hasta que te oigas llamar. (Se vá.)

ESCENA VI.

REY y ESTHER.

CANTADO

REY. A mí los esclavos.
Ennuchos, à mí.

ESCENA VII.

DICHOS: *Ennuchos y esclavos de ámbos sexos.*

CANTADO

CORO. ¿Qué mandar nos quieres?
REY. Lo que vais á oir:
Hoy esta comida,
no es ningun festin:
quiero diligentes

la puedan servir
y que muy en breve
le llegue su fin.

CORO — Tardará bien poco
verla concluir.

ESCENA VIII.

DICHOS: ATHACH *y* AMAN.

CANTADO

ATHACH. — Señor, Aman ha llegado (Desde la puerta.)
y para aquí penetrar
pide licencia.

REY. — Que pase. (Athach indica á Aman que entre.)

AMAN. — Tanto honor... tanta bondad... (Entrando.)

REY. — Rato hace te esperábamos.

ESTHER. — La mesa dispuesta está.

REY. — Tomar este asiento puedes. (El de la izquierda.)

AMAN. — Gracias. (Se sienta cuando lo hacen los reyes.)

REY. — A Esther las darás;
que la reina es quien convida.

ESTHER. — Yo no puedo convidar,
por que la esposa del rey,
es esclava nada más.
Si la cita pude hacer,
fué solo para gozar;
teniendo mi esposo al lado,
y éste, á su valido Aman.

REY. — Comamos y bebamos.
Esclavos á escanciar.

CORO. Ya la tormenta
tronando está,
muy pronto el rayo
y el huracan
juntos á un tiempo
van á estallar,
formando todo
gran tempestad.

REY. Brindo contento (Con una copa en la mano.)
con grato afan,
porque mi esposa
pueda lograr,
lo que le plazca
con libertad,
pues desde hoy
dueña será,
de cuánto quiera
su voluntad.
Pídeme, Esther.

ESTHER. No bebas mas.

REY. Pedir no es eso.

AMAN. Lo es en verdad. (El rey le dirige una mirada.)

CORO. La mirada del rey
dá mucho que pensar.

REY, Pide, que te daré (A Esther.)
del reino la mitad.

CORO. Mitad del reino
le quiere dar,
eso presiento
mala señal.

HABLADO.

ESTHER Pues ya, mi rey y señor,
que tan complaciente estás,

te pido para mi pueblo
y para mí, tu piedad.
todo ha sido condenado,
á morir el mes de Adar,
y eso, es terrible... horroroso...
inaudito por demás.

REY. ¿Y quien en estos dominios
pudo ordenar tal maldad?

ESTHER. Lo mandó tu favorito.

REY. Dame aquese anillo real, (A Aman que se lo dá corriendo tembloroso.)
y pues de él mal uso hicistes,
con la vida pagarás.
(Se vá por donde lo hizo Mardocheo.)

ESCENA IX.

DICHOS *menos el* REY.

HABLADO

AMAN. Reina pura y bondadosa
y de beldad que enagena,
sé conmigo generosa;
que eres, Esther, tan hermosa
como estás de virtud llena.
Y olvida intentos pasados
de abominables errores;
y mis hijos adorados,
bendecirán tus favores,
si evitas sean deshonrados.

ESCENA X.

DICHOS *y* MARDOCHEO

HABLADO.

MARDOCH. ¡Ya puedo, señor morir! (Mirando al cielo.)
Así te queria yo ver. (A Aman hincado.)
AMAN. No lo quieras, reina oir.
MARDOCH. Quien oye tu padecer,
debe gozar, no sentir.
ESTHER. Levanta, Aman, al momento,
que así no te mire Asuero.
AMAN. Duélete de mi tormento,
Tu perdon, tu perdon quiero.
ESTHER. No puede ser; y lo siento.

ESCENA XI.

Dichos y el REY.

HABLADO

REY. ¿Qué haces, dime, hombre perverso?
¿A ofender la reina vás? (Hace una señal á los ennuchos y Harbona le cubre la cabeza á Aman.)
HARBONA Señor, frente á su palacio
un madero puesto está,
que tiene cincuenta codos.
REY. Pues que en él vaya á espirar.
(Se van Harbona y ennuchos con Aman.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS *menos* AMAN *y* ENNUCHOS.

HABLADO.

REY. Tén, Mardocheo, mi anillo,
y luego publicarás,
otro edicto que revoque,
aquel edicto fatal.
Al punto salgan correos;
y en el mismo añadirás,
que en el dicho dia trece,
del mes duodécimo Adar,
perezcan los enemigos,
de los hijos de Judá.

MARDOCH. De rodillas te doy gracias (Vá á hincarse y el Rey se lo impide.)
por tu escesiva bondad.

ESTHER. Gracias, á Dios Poderoso,
que nos quiso auxiliar
con su poder infinito,
destruyendo la maldad.

FIN DEL DRAMA.